

LUIS JORGE JALFEN
Escuela de Filosofía, Buenos Aires

España y la Postmodernidad

El título “Postmodernidad” puede designar una corriente de pensamiento o, también, los desafíos que se le presentan al mundo actual. Si el orden moderno entra en cuestionamiento al volverse dudosas, entre otras, las ideas de progreso, de sujeto (individual, colectivo o metafísico), de clase social, de historia (entendida como linealidad temporal signada por la economía política) puede decirse que el joven pensamiento español respondió a la demanda de los tiempos con autonomía y originalidad.

Nombres como los de Eugenio Trías, Fernando Savater, Xavier Rubert de Ventós, José Ramoneda, son algunos de los más destacados intérpretes españoles del “nuevo orden de pensamiento”. Puede decirse que en cada uno de ellos hay una destacada valoración de lo estético como inteligibilidad de lo real. Influidos por sus lecturas de Nietzsche, Heidegger, Ortega, Unamuno, Zambrano, aunque muchas cosas de ellos no compartan, han podido dialogar de cerca con pensadores de la talla de Emile Cioran, Jean Baudrillard, Michel Foucault, Roland Barthes, Octavio Paz, Umberto Eco, Gianni Vattimo, Jacques Derrida.

No se trata de hacer una lista de todos los que hacen filosofía en España, ni siquiera de los que, como Víctor Gómez Pin, Jordi Llovet o José Jiménez, apuntan rasgos creativos. La decisión de mi intervención tiene que ver con un cierto diálogo, vale decir, con los nuevos elementos que podemos compartir a pesar de nuestras diferencias (o gracias a ellas). Lo que ilustra nuestra comunidad de búsquedas es el nombre de un escritor argentino; lo que transita como filigrana que testimonia nuestra pertenencia a un espacio común es el hombre; aquello que nos enhebra en nuestra búsqueda allende o aquende el océano es un signo y ese signo se llama Jorge Luis Borges. Lectores todos de la metafísica borgiana, dejan ver en sus ensayos de pensamiento la presencia de la diferencia; Borges es la diferencia porque supo desde siempre que él mismo era otro.

Si bien es difícil resumir en una única idea fuerza el aporte común de la joven filosofía española, puede decirse que lo que articula cada una de las obras en una sola, es la óptica de lo que Octavio Paz denomina “otredad”. La sabiduría del “ser otro” del mundo es lo que atraviesa obras tan disímiles como *Crítica del sentido común* (Muchnik, 1983), “Sentido común y sentido íntimo” en *Conocimiento, memoria, invención* (Muchnik, 1982), de José Ramoneda; *Ensayo sobre Cioran* (Taurus, 1974), *Escritos politeístas* (Editora Nacional, 1975), *La filosofía como anhelo de la revolución* (Hiperión, 1976), *La piedad apasionada* (Sígueme, 1977), *La filosofía tachada* (Taurus, 1978), *Panfleto contra el todo* (Doposa, 1978), *Criaturas del aire* (Planeta, 1979), *Conocer Nietzsche* (Doposa, 1977), *Contra las patrias* (Tusquets, 1984), *Las razones del antimilitarismo* (Anagrama, 1984), *Ética como amor propio* (1988), *La academia de Platón* (Anagrama, 1991) de Fernando Savater; *Filosofía y carnaval* (Anagrama, 1970), *Teoría de las ideologías* (Península, 1970), *La dispersión* (Taurus, 1971) *Meditación sobre el poder* (Anagrama, 1977), *La memoria perdida de las cosas* (Taurus, 1978), *Lo bello y lo siniestro* (Seix Barral, 1982), *Filosofía del futuro* (Ariel, 1983), *Los límites del mundo* (Ariel, 1985) de Eugenio Trías; *Teoría de la sensibilidad* (Península, 1969), *Moral y nueva cultura* (Alianza, 1971), *Ensayos sobre el desorden* (Kairos, 1976), *Oficio de Semana Santa* (Kairos, 1979), *De la modernidad* (Península, 1980) de Xavier Rubert de Ventós.